



DOMINGO IV DE PASCUA

26 ABRIL 2026



Estamos invitados a celebrar una fiesta "entrañable" pero a la vez "ambigua" si se distorsiona: la fiesta del Buen Pastor. Jesús como el pastor auténtico. Y lo haremos el domingo, el primer día de la semana (y no el "finde") en la que celebraremos el 1º de mayo con su carga de solidaridad y esperanza. "Trabajo invisible, derechos visibles es" slogan de la Jornada por el Trabajo digno. Y lo hacemos en un ambiente cargado, para bien o para mal, de "influencers", y de creadores de opinión.

➤ Fiesta entrañable: El Señor nos conoce y nos regala su palabra, una palabra digna de confianza pues viene de quien se desvivió para que todos tuviésemos vida, de Alguien que nos manifestó lo que era vivir humanamente –y el fue por delante- y puso en marcha un movimiento para que otro mundo fuera posible, un mundo en que los mecanismos diabólicos de los sistemas económicos –y a veces políticos y religiosos- fuesen "reconducidos"

➤ Pero fiesta "ambigua y hasta peligrosa" pues la identificación exclusiva del Buen Pastor con el cura (con el "sacerdote" ¡) ha provocado una falla abismal, en el seno del pueblo de Dios, que desvirtúa el proyecto de Jesús. El "clericalismo", uno de los grandes males de nuestra Iglesia. "El clericalismo no es otra cosa que la apropiación de lo que es propio de todos los bautizados por una casta clerical" (Mallon 75), supone "desdibujar" la identidad bautismal y la inmadurez de los bautizados

<https://www.youtube.com/watch?v=O163u0kNDxs> **Cristóbal Fones**

Bajando los montes / me ves Pastor fiel,/ conoces mis manos,/ conoces mis pies.
Cautivo en mis miedos/ me pierdo de Ti,/ puertas siempre abiertas /de un solo redil
Contigo a mi lado/ ya no temo más,/ por verdes praderas/ me llevas a andar.
Confío mi vida,/ enséñame a amar,/ firme es tu llamado,/ camino de paz.
Dame tu alegría Señor,/ toma mis temores,/ guía Tú mi senda,
Buen Pastor,/ lléname de vida,/ reconozco hoy tu voz.
Cada vez que llamas/ escucho Pastor,/ sigue mis pasos,/ justicia y amor,
los cercos se abren/ liberador.
Dame tu alegría Señor,/ cárgame en tus brazos,/ guía Tú mi senda,
Buen Pastor,/ lléname de vida,/ reconozco hoy tu voz...

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
+ Que sea tu palabra, Jesucristo, luz y guía de mis pasos.

Conociendo/escuchando su voz

Consciente de que vivo en un mundo de información envolvente, una información muchas veces "interesadas y sesgadas", parece ¿imposible? sustraerse a sus propuestas.... Más Tú tienes una propuesta original y fecunda, además auténtica, pues tu propuesta de vida es la que Tu viviste.... Es tiempo de escuchar "a calzón caído", sin filtros.

Evangelio según san Juan 10, 1-10



En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: **el que no entra por la puerta** en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que **entra por la puerta** es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda, y **las ovejas atienden a su voz**, y él va **llamando por el nombre** a sus ovejas y **las saca fuera**. Cuando ha sacado todas las suyas, **camina delante** de ellas, y las **ovejas lo siguen, porque conocen su voz**; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero **ellos no entendieron** de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: **yo soy la puerta** de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. **Yo soy la puerta**: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; **yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante**».

https://www.youtube.com/watch?v=EuOqXgSvW7w&list=RDEuOqXgSvW7w&start_radio=1

0. Destaco, nuevamente, lo que dice el texto que tiene un trasfondo bíblico: los reyes como pastores que debían procurar el bien para todo el pueblo fallan y los profetas los denuncian pues se aprovechan del pueblo y Ezequiel anunciará que Dios mismo reunirá a las ovejas y las pastoreará (Ez 34). Relee con calma los verbos que indican acciones.

1. ¿Qué me está diciendo el Señor con estas imágenes y qué le puedo decir? ¿Y a mi Iglesia o comunidad? ¿Qué me conoce?, ¿qué me habla palabras novedosas y alternativas a las que escucho? ¿Qué camina conmigo/con nosotros pero él va delante? ¿Qué siguiéndole a él hay vida abundante como fue la suya?

2. Me pregunto: ¿es Jesucristo quien de verdad guía mi vida... su palabra configura y orienta mi vida.... Busco tiempo y lugar para escuchar su palabra, que muchas veces es su vida.... Sospecho, tengo experiencia, de que siguiéndole a El –con los hermanos, eso sí- encuentro vida abundante para mi, mi comunidad y la sociedad?

3. Qué me brota decirle al Señor en este momento: **¿Gracias por..?**

¿Perdona pues...? ¡Insiste! pues la verdad es que me cuesta ... y también me resulta complicado hacer presente en mi vida cotidiana un vivir de acuerdo con tu palabra... y quizás también vivir esta realidad "junto a los otros y otras", vivir la "eclesialidad". La verdad es que no dedico demasiado tiempo a escucharte... y otros mensajes con frecuencia "me pueden".

4. **¿Qué hacer?**

Y el riesgo es que muchas veces al laicado la situación anterior le resultaba cómoda: los curas y los religiosos y religiosas tenían que ser los que remplazan sus ausencias. La evangelización, la organización, la doctrina era cosa de ellos. La misma "vocación" sólo se entendía como llamada a ser cura o religioso/a. Hoy mismo la fiesta es así entendida por muchos. Cuando pedimos mande obreros a su mies pensamos (nos han hecho pensar) en curas, frailes y monjas. ¡Pobre pueblo de Dios que escucha la palabra del Buen Pastor!

El Señor es mi pastor nada temo.

Te llevo hasta donde hay arroyos
de agua clara y bien fresca,
donde da gusto beber
después de haber corrido por el monte.

El Señor es mi pastor nada temo

Te llevo por caminos que conozco,
caminos seguros,

Y así hago honor a mi nombre de Buen
Pastor.

Y aunque a veces el camino y lo parajes
Sean oscuros y nos den un poco de
miedo,

Tú no temas, porque yo voy contigo.

El Señor es mi pastor nada temo

Voy a tu lado, Vigilo desde atrás,
marcho delante, oteo el horizonte:

Mi bastón de pastor te da tranquilidad.

El Señor es mi pastor nada temo

Vas acompañado de mi bondad y mi cariño.

¡Vamos a mi casa, a vivir todos juntos y felices!

Conmigo vas seguro y sin temor.

El Señor es mi pastor nada temo

Y con nosotros van hermanos y hermanas

Con las manos unidas

Para juntos abrir caminos transitables

Pues hay gentes a las que les cuesta andar

Y yo recojo a las que se quedan atrás.

El Señor es mi pastor nada temo



https://www.youtube.com/watch?v=Mn3iYgoZuR8&list=RDMn3iYgoZuR8&start_radio=1 Salomé Arricibita

Pagola: "Víctimas de esta 'sociedad-araña', corremos el riesgo de no escuchar ya la voz de la propia interioridad"

NO DEJEMOS QUE ESTO NOS PASE... QUEREMOS VIVIR!

Una homilía de hace unos años.



Celebramos hoy una fiesta entrañable a la vez que "ambigua": es la fiesta de Jesús Buen pastor, mejor del "auténtico pastor"

→ Fiesta entrañable. Buena Noticia. El Señor nos conoce y nos regala su palabra, una palabra digna de confianza pues viene de quien se desvivió para que todos tuviésemos vida. Una palabra que viene de Alguien que nos manifestó lo que era vivir humanamente –y El fue por delante– y puso en marcha un movimiento para que otro mundo fuera posible, un mundo en que los mecanismos diabólicos de los sistemas económicos –y a veces políticos y religiosos– fuesen "reconducidos" Como dice Francisco: *"hay un clamor que nos reclama otro rumbo (53. Una*

palabra que hemos de escuchar y acoger y un proyecto que hemos llevar adelante "todos los bautizados. Aquí no hay suplentes. Buena noticia que *Ha podido despertar y alimentar sentimientos de confianza profunda en Dios y en Jesús*

→ Pero fiesta peligrosa pues la identificación exclusiva del Buen Pastor con el cura ha provocado una auténtica fractura, una falla abismal, en el seno del pueblo de Dios. Una distorsión que desvirtúa el proyecto de Jesús. El "clericalismo" es uno de los grandes pecados de nuestra Iglesia. *"El clericalismo no es otra cosa que la apropiación de lo que es propio de todos los bautizados por una casta clerical"* (Mallon 75), supone la supresión de la identidad bautismal y la inmadurez de los bautizados. Cuando en Europa se escuchaba aquel "atrévete a pensar", en la Iglesia nos decían que "doctores tiene la iglesia que sabrán responder" y así se apartaba al laicado de toda responsabilidad en la vida y misión de la Iglesia. Y a pesar de los esfuerzos conciliares está mentalidad sigue, al menos en la práctica cotidiana. Si bien es verdad que estamos viendo como el Papa Francisco abriendo el paso al laicado con el camino sinodal, *Reforma histórica, casi revolucionaria de Francisco, la Santa Sede anunciaba que, al menos 80 de los participantes, con derecho a voto, en el Sínodo de octubre, no serían obispos. Y, lo que resulta mucho más novedoso, el Papa reclama "que el 50% de ellos sean mujeres*

Y el riesgo es que muchas veces al laicado la situación anterior le resultaba cómoda: los curas y los religiosos y religiosas tenían que ser los que remplazaran sus "ausencias" (¿o marginaciones?). La evangelización, la organización, la doctrina era cosa de ellos. La misma "vocación" sólo se entendía como llamada a ser cura o religioso/a. Cuando pedimos mande obreros a su mies pensamos (nos han hecho pensar) en curas, frailes y monjas. ¡Pobre pueblo de Dios que escucha la palabra del Buen Pastor! Unos la responsabilidad, otros la obediencia. Y habrá que decir, pues también es verdad, que a mucho bautizado esto le ha venido como anillo al dedo para mantenerse en mínimos: *cumpro cuatro reglas y me salvo!*

Por otra parte, ¿cómo puede subsistir y ser significativa una institución en la que entre cuatro se lo guisan y se lo comen y encima son varones? Los curas no llegan al 1% del Pueblo de Dios.

Habrà que insistir en todos responsables **en la vida y misión de la Iglesia**, y no sólo en la vida eclesial pues dejar la vocación laical *"limitada a tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del evangelio a la transformación social"* (EG102) manifiesta una Iglesia "encerrada en si misma

¿A qué somos llamados hoy?

1°. A dar gracias a Dios porque nos conoce y nos dirige su palabra, una palabra de ánimo, orientación, sostén,... palabras de vida eterna. Y por tantos y tantas que escuchándola van humanizando su vida, la iglesia y la sociedad.

2°. Tratar juntos en nuestras comunidades de potenciar espacios de encuentro en torno a la Palabra de Dios: ya sean espacios oracionales o espacios en que compartir lo que la Palabra nos dice. La Biblia es *un territorio desconocido para la gran mayoría de los cristianos. (Mallon 79)*. A la vez que damos gracias por estos grupos que entre nosotros están descubriendo la Biblia como auténtico alimento para sus vidas

3°. Ver formas de asumir, cada uno según sus posibilidades, nuestra responsabilidad en la vida y la misión de la Iglesia, tanto por razones de fidelidad al bautismo como por razones de supervivencia. Asumir nuestra cuota de responsabilidad, nuestro deseo de ser sujetos adultos en la vida y la tarea eclesiales. A la vez que damos gracias por los bautizados que así lo viven.

4° y demos gracias por esos pastores que se desviven por acompañar a los bautizados a alcanzar su madurez, que van construyendo comunidades en que ellos no sean el centro sino el Buen pastor que es quien tiene las palabras de vida y quien acompaña. La tarea del pastor es llevar al pueblo hasta la comida y la bebida, al encuentro con el Señor, su palabra, su mesa y sus hermanos de forma que puedan crecer y alcanzar su madurez.

Ahora en la mesa del pan y el vino una vez más el Hijo nos dirá que está con nosotros y que quiere ser alimento de nuestras vidas.

1º DE MAYO

**DISCURSO DEL SANTO
PADRE LEÓN XIV
A LOS DIRECTIVOS Y AL
PERSONAL
DEL INSTITUTO
NACIONAL DE LA
PREVISIÓN Y
SEGURIDAD SOCIAL
(INPS)**



Sala Clementina Viernes, 10 de abril de 2026

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¡La paz esté con ustedes!

¡Buenos días a todos, bienvenidos!

Saludo al presidente, a los directivos y a todos ustedes, empleados del Instituto Nacional de Previsión Social, incluidos aquellos que se conectan a través de Internet desde las sedes locales. El suyo es un papel social e institucional importante, que los llama a hacerse cargo de las necesidades de muchas personas vulnerables a través de mecanismos de distribución equitativa de la riqueza, con especial atención a las situaciones críticas. Esto les brinda la oportunidad de actuar de manera eficaz en la promoción de una responsabilidad social que combine el desarrollo económico y la cohesión comunitaria, orientando las decisiones hacia el bien común.

En el mundo hay, en conjunto, mucha riqueza; sin embargo, el número de pobres aumenta. Muchos cientos de millones de personas en todo el planeta viven sumidas en la pobreza extrema y carecen de alimentos, vivienda, asistencia médica, escuelas, electricidad, agua potable y servicios sanitarios indispensables. Y, sin embargo, hay riquezas desproporcionadas que permanecen en manos de unos pocos. Es un escenario injusto, ante el cual no podemos dejar de cuestionarnos y comprometernos a cambiar las cosas. No existe un determinismo que nos condene a la desigualdad. En la base de las disparidades no hay una falta de recursos, sino la necesidad de abordar problemas resolubles relacionados con una distribución más equitativa de los mismos, que debe realizarse con sentido moral y honestidad.

En este contexto, la respuesta a las necesidades concretas de las personas ha sido siempre el centro de la atención de la Iglesia Católica, tanto en lo que respecta al mundo laboral como a la ayuda a los necesitados.

El Papa [León XIII](#), en particular, refiriéndose a la condición de los trabajadores, recordó explícitamente la importancia de la previsión y la asistencia social, para «velar por que al obrero nunca le falte trabajo, y haya fondos disponibles para socorrer a cada uno, no solo en las crisis repentinas e inesperadas de la industria, sino también en los casos de enfermedad, vejez o accidente» (Carta encíclica [Rerum novarum](#), 43). Y en cuanto al apoyo a los más débiles, decía: «Si alguna familia se encuentra

por casualidad en tan graves dificultades que por sí misma no le es posible salir de ellas, es justo en tales circunstancias la intervención de los poderes públicos, ya que cada familia es parte del cuerpo social» (*ibíd.*, 11).

En tiempos más recientes, la atención de la Iglesia por el modelo del Estado social se encuentra en las encíclicas de *San Juan XXIII Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963), donde el derecho al *bienestar* se eleva expresamente al rango de derecho humano, como derecho «a la seguridad en caso de enfermedad, invalidez, viudez, vejez, paro y, por último, cualquier otra eventualidad que le prive, sin culpa suya, de los medios necesarios para su sustento» (*Carta enc. Pacem in terris*, 6). En la misma línea magisterial se sitúan la *Populorum progressio* de *San Pablo VI*, la *Laborem exercens*, la *Sollicitudo rei socialis* y la *Centesimus annus* de *San Juan Pablo II* —en esta última encontramos, entre otras cosas, una crítica al asistencialismo (cf. n. 48)—, así como la *Caritas in veritate* de *Benedicto XVI*.

Este recorrido desemboca luego en el magisterio social del *Papa Francisco*, en particular en la encíclica *Fratelli tutti*, donde el *Estado de bienestar* se erige en auténtico derecho universal (cfr. n. 110).

El modelo propuesto es el de un sistema de seguridad solidaria, basado en los principios de subsidiariedad, responsabilidad social y fraternidad humana, siempre con el fin de orientar la intervención asistencial para permitir a todos «una vida digna a través del trabajo» (*Francisco*, Carta enc. *Laudato si'*, 128).

Así se expresa, al respecto, el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*: «El principio de la solidaridad implica que los hombres de nuestro tiempo cultiven aún más la conciencia de la deuda que tienen con la sociedad en la que están insertos [...]. Semejante deuda se salda con las diversas manifestaciones de la actuación social, de manera que el camino de los hombres no se interrumpa, sino que permanezca abierto para las generaciones presentes y futuras, llamadas unas y otras a compartir, en la solidaridad, el mismo don» (n.º 195).

En este ámbito, en Italia, sin duda debe reconocerse un papel protagonista a su Instituto, que orienta su labor en diversas direcciones, aplicando políticas de previsión generativas y de desarrollo social efectivo, a partir de la protección de los más débiles y de la inversión en los jóvenes. Por ello, aun ante la necesidad de garantizar la sostenibilidad del sistema, su compromiso debe estar siempre orientado también a salvaguardar su tejido solidario y su equidad, tanto en el ámbito de las pensiones como en el acompañamiento del trabajador a lo largo de su trayectoria profesional.

Los escenarios típicos del trabajo del siglo XX han cambiado. Las causas son múltiples: la financiarización de la empresa, la externalización de la producción a escala mundial, los altos costos laborales y, sobre todo, el vertiginoso desarrollo tecnológico, con el fuerte impacto de la inteligencia artificial, que aún debe analizarse y evaluarse en sus múltiples —y en parte inexploradas— facetas. Las trayectorias laborales, que durante mucho tiempo fueron en su mayoría lineales, con puestos de trabajo ocupados a menudo durante toda la vida, se caracterizan ahora por una mayor precariedad y variabilidad, con el crecimiento de modelos de trabajo de duración determinada, a tiempo parcial, de trabajo temporal, a demanda, a

menudo autónomos, en las formas más variadas e híbridas. De ello se derivan nuevas necesidades, con nuevas responsabilidades para el Estado y para el individuo (cf. Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in veritate, 58), cuya satisfacción no puede dejar de involucrar a las entidades de seguridad social, y al INPS en particular.

Por ello, quisiera concluir recordando las palabras que el Papa Francisco dirigió a los directivos y empleados de su Instituto hace poco más de diez años: «No olviden al hombre: éste es el imperativo. Amar y servir al hombre con conciencia, responsabilidad y disponibilidad. Trabajar por quienes trabajan, y no menos importante, por quienes desearían hacerlo y no pueden. [...] Apoyar a los más débiles, para que a nadie le falte la dignidad y la libertad de vivir una vida auténticamente humana» (Discurso a los directivos y empleados del INPS, 7 de noviembre de 2015).

Queridísimos, ¡les deseo todo lo mejor en su labor! Les aseguro a ustedes y a sus familias que los tengo presentes en mis oraciones, mientras les imparto de corazón mi bendición.

